



Venezuela: claves para entender el excepcionalismo político zuliano*

*Valia Pereira Almao***

Resumen

En el presente artículo se intenta entender el excepcionalismo político que le ha permitido al estado Zulia tener incidencia en la política nacional, lo cual se relaciona con los liderazgos propios, la descentralización, dos partidos políticos predominantes en la región y comportamientos que entorpecen la extensión hegemónica del poder central. El trabajo se apoya en la indagación histórica, el análisis de resultados electorales de diferentes eventos nacionales y regionales y su interpretación en el marco de los contenidos teóricos de la política. Se concluye, entre otros aspectos, que el surgimiento de liderazgos regionales favoreció la acogida de la descentralización, la racionalización de la política y el aprovechamiento de las potencialidades políticas de la región, generando la pluralidad política que mantiene el Zulia en la actualidad.

Palabras clave: Política regional, descentralización, comportamiento político, partidos políticos, Estado Zulia.

Recibido: 23-11-2011/ Aceptado: 08-01-2012

* Parte de los asuntos que se analizan en este artículo forman parte del trabajo de investigación en curso para el Proyecto de Investigación no financiado No. VAC-CONDES-0263-11 (LUZ): Actitud hacia la participación y democracia sustantiva en Venezuela en el periodo 2005-2011.

** Universidad del Zulia (LUZ), Maracaibo, Venezuela. E-mail: vaperalmo@gmail.com

Venezuela: Keys for Understanding Political Exceptionalism in Zulia

Abstract

The object of this article is to understand the political exceptionalism that has allowed the State of Zulia to affect national politics, an issue related to regional leadership, decentralization, two predominant political parties in the region and behavior that slows down the central power. The paper is based on historical inquiry, electoral data analysis from different national and regional processes and its interpretation within the framework of theoretical political contents. Conclusions are that the rise of regional leaderships favored the reception of decentralization, political rationalization and the use of regional political potentials, thereby generating the political plurality in Zulia today.

Key words: Regional politics, decentralization, political behavior, political parties, State of Zulia.

1. Introducción

El objeto de este artículo es analizar el papel político que el estado Zulia ha tenido en el desarrollo del proceso democrático del país, desde sus inicios hasta la fecha, cuando la democracia ha vivido transformaciones dadas por el surgimiento de liderazgos regionales, la descentralización y la radicalización y polarización de la política.

El análisis se realiza en una perspectiva que integra lo regional y lo nacional buscando elaborar características, relaciones y sentidos que brinden explicaciones equilibradas de lo sustancial local o regional con los procesos nacionales que los envuelven (Giddens, 1995). Se intenta no sofocar la realidad del estado Zulia en la explicación del universo nacional, ni tampoco regionalizar los acontecimientos al punto de desvincularlos del país en su conjunto.

Se distinguen algunos hechos significativos del proceso sociopolítico venezolano y zuliano. Entre ellos: a- aquellos que relacionan el período autoritario con el advenimiento de la democracia, b- el surgimiento de liderazgos personales regionales y de la descentralización, c- los efectos de la descentralización en la política regional y nacional, d- las diferenciaciones de los procesos políticos regionales en el contexto de la radicalización socialista del país, con su consecuente impacto sobre el surgimiento de nuevos partidos y su incidencia en el sistema de partidos. Esos aspectos son relevantes para entender el excepcionalismo político zuliano que se manifiesta en sus particularidades políticas regionales y sus efectos en la política nacional. Despuntando en ello los li-

derazgos propios, dos partidos políticos predominantes en la región (Un Nuevo Tiempo Contigo, UNTC, y el Partido Socialista Unido de Venezuela, PSUV) y comportamientos que entorpecen la extensión hegemónica del poder central.

Para sustentar las explicaciones se recurre a la indagación histórica, al análisis de resultados electorales de diferentes eventos nacionales y regionales y su interpretación en el marco de los contenidos teóricos de la política.

2. El Zulia y el surgimiento de la democracia

Dos aspectos importantes para el futuro de la democracia en el país se gestaron en el período autoritario de la primera mitad del siglo XX en Venezuela: el desarrollo de la industria petrolera y la constitución de los partidos políticos modernos. La explotación petrolera desde sus inicios en 1913 marcó el proceso histórico venezolano a la modernidad sustentándolo en una base de crecimiento de alta rentabilidad (Baptista y Mommer, 1992), permitiendo la expansión del Estado y del gasto público (Salamanca, 1997). Se constituyeron los partidos modernos de mayor relevancia en la lucha por la democracia, entre ellos, el Partido Comunista de Venezuela (PCV) en 1931, Acción Democrática (AD) en 1941, el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) en 1946 y el partido Unión Republicana Democrática (URD) en 1945 (Magallanes, 1973). Todos los cuales explotaron el tema de la soberanía contra la explotación extranjera petrolera y en contra del autoritarismo (Betancourt, 1979).

El estado Zulia y el Distrito Federal fueron lugares cruciales en la conformación de AD. Fue en el área petrolera del Zulia donde se foguearon dirigentes, que luego serían militantes de AD, PCV y URD. Hacia el sector petrolero y sus actividades conexas se dirigió buena parte de la mano de obra activa, que abandonó áreas urbanas y rurales deprimidas en la búsqueda de empleo mejor remunerado. El acceso a esa población, su organización y dirección en sindicatos¹ se convirtieron en objetivos políticos, enfrentándose por ello diferentes grupos, alineados en ideologías socialdemócratas y comunistas, en un contexto de restricciones políticas autoritarias².

- 1 Desde 1936 se produce en el Zulia una gran actividad política ligada a la organización de trabajadores e intelectuales. Se fundó la Unión de Trabajadores del Zulia, la Asociación de Guajiros, la Mutualidad de Choferes y otras asociaciones (grupos literarios, quincalleros, peluqueros, cayuqueros y zapateros, entre otros) (Lombardi, 1986). Tales organizaciones apuntalaron la lucha antidictatorial y muchos de sus dirigentes fueron luego líderes de los partidos.
- 2 Se formó en 1936 el Bloque Nacional Democrático (antecedente de AD en el Zulia) con inspiración ideológica marxista y se unió con otras organizaciones

Para 1959 AD era fuerte en el Zulia, a pesar de la aniquilación de buena parte de sus dirigentes durante la dictadura de Pérez Jiménez. Numerosas células del partido habían sido creadas en distritos, municipios, barrios, sindicatos y otros organismos de movilización (ligas y sindicatos campesinos, militantes de AD en labor proselitista atendían dispensarios médicos, escuelas y bibliotecas) (Márquez, 1989). AD logró dominar el movimiento sindical, lo que le dio control casi total de la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) y de su brazo regional, la Confederación de Trabajadores del Zulia (Fetrazulia).

En el período democrático AD ganó los procesos electorales de 1958, 1963, 1973, 1983 y 1989 que le permitieron obtener la primera magistratura nacional y amplias representaciones en el Congreso, dentro del esquema del Pacto de Puntofijo (con excepción del PCV, los partidos se comprometieron a respetar los resultados electorales para frenar el autoritarismo).

La institucionalidad interna del partido COPEI fue más débil, estaba subordinado a AD y dependía de su principal líder, Rafael Caldera (Álvarez, 2004). Se benefició del Pacto de Puntofijo y entró en el juego de la alternabilidad³ (ganó dos veces la Presidencia de la República, en 1968 y en 1978). Buscando la implantación entre los sectores populares, COPEI formó una central obrera a su medida (Codesa), que no logró mayor trascendencia (Álvarez, 2004).

El orden político del país era centralizado, las únicas elecciones regionales y locales que existían eran las de asambleas legislativas estatales y concejos municipales, cuyos cargos de representación eran monopolizados por AD y COPEI. La política regional de tales partidos no era autónoma, las directrices

para formar el frente Partido Democrático Nacional (PDN) (antecedente de AD en el ámbito nacional). Fueron ilegalizados y acusados de comunistas por el gobierno del general López. Los líderes del PDN en la clandestinidad decidieron que el desarrollo del partido comenzara en el Zulia por ubicarse allí la fuerza laboral petrolera (Márquez, 1989). Se formaron así los "sindicatos rojos", que eran comunistas y muy fuertes en Lagunillas, y los "sindicatos azules", que eran del PDN y se fortalecían en Cabimas. Ambos se extendieron por la zona de la cuenca del lago de Maracaibo y se organizaron de modo muy parecido a un partido político (Márquez, 1989: 59). En 1936 se produjo la huelga petrolera, la cual fue derrotada; no obstante, ese evento estimuló la organización de partidos políticos.

3 AD y COPEI recibían casi el 80% de los votos presidenciales en cada elección y pudieron gobernar con mayorías parlamentarias o en alianzas dentro de un esquema bipartidista atenuado entre 1973 y 1989 (Molina y Pérez, 1994). Existían otros partidos, algunos consolidados, como el MAS, pero que no superaban su condición minoritaria

emanaban de sus autoridades partidistas nacionales, en virtud de la estructura organizativa centralizada que esos partidos tenían.

Hasta finales de los años ochenta la política regional estuvo ceñida al férreo control partidista que tuvieron los secretarios generales de los partidos AD y COPEI en el Zulia⁴, quienes, con la anuencia de las autoridades nacionales partidistas respectivas, apoyaron su liderazgo en la fuerza personal tradicional y el arraigo regional. Limitaron el desarrollo de liderazgos críticos y autónomos, lo que a la larga les produjo tensiones y consecuencias desfavorables.

3. Liderazgos personales y descentralización

En los años ochenta los problemas económicos y la ineficacia gubernamental retaban al poder partidista y al gobierno centralizado. Los problemas acumulados en los diferentes estados del país (deterioro económico, social e infraestructural, entre otros) tomaron fuerza en las agendas políticas respectivas, muy particularmente en el estado Zulia. Los partidos Movimiento al Socialismo (MAS) (surgido de la división del PCV en 1971) en los estados Zulia, Aragua y Sucre, y La Causa Radical (LCR) en el estado Bolívar, se trazaron la estrategia de la regionalización de la política mediante el desarrollo de liderazgos personales regionales como forma de enfrentar el poderío de las maquinarias partidistas predominantes.

El líder que logró el debilitamiento del poder partidista tradicional en el Zulia fue Luis Hómez, quien en la década de los ochenta desarrolló una amplia actividad política aludiendo a las desigualdades, necesidades e insuficiencias

4 Los secretarios regionales de AD y COPEI, Hugo Soto Socorro y Alí Moncayo, respectivamente, eran compadres y acordaban los asuntos políticos en reuniones de camaradería social. A Alí Moncayo le decían “el triple coronado”, porque había obtenido la Presidencia de Fetrazulia, la Presidencia de la Asamblea Legislativa del estado Zulia y además la Secretaría General Regional de su partido, COPEI. Soto Socorro también se desempeñó como secretario general regional de AD, fue presidente de Fetrazulia y miembro de la Asamblea Legislativa, aunque no la presidió. Otro secretario general de AD en el Zulia que conmocionó a la opinión pública por su férreo mando partidista fue Américo Araujo, quien hacia finales de los años ochenta pretendió contener el malestar interno y externo hacia el partido con mano y verbo duros, excluyendo líderes y militantes de AD que se oponían a las directrices partidistas. Sus ataques verbales a sectores de la Universidad del Zulia concitaron una de las protestas universitarias de calle antiadecas más grandes de la región a finales de los años ochenta.

en la región (Hómez, 1997; Gonzalo, 1999). Con eso logró incrementar su liderazgo por encima de su partido (MAS), que era muy débil⁵.

El criticismo político, el rechazo a los partidos y a los arreglos o pactos cupulares partidistas en los asuntos públicos abrieron paso al proceso de desalineación partidista y a la valorización de lo regional, que fue inundando el campo de las referencias políticas de las personas y de sus expresiones culturales (gaitas, chistes). El regionalismo, también llamado ahora zulianidad, muy acentuado entre los zulianos, pasó a integrarse con mayor fuerza a las actitudes políticas ante la pérdida de capacidad de los partidos de orientarlas, exacerbando las críticas sobre la desatención al Zulia y su no retribución por la riqueza petrolera que producía. El malestar también se extendió a grupos de militantes y dirigentes de los partidos AD y COPEI en la región, lo que provocó divergencias con las respectivas autoridades internas.

Como parte de la respuesta gubernamental a la crisis política que se desató con los saqueos que enfrentó el gobierno de Carlos Andrés Pérez en febrero de 1989, se aceleró la reforma del Estado y, en particular, se impulsó la descentralización y la elección de gobernadores y alcaldes.

En diciembre de 1989 se realizaron las primeras elecciones regionales. A partir de allí, la política en el Zulia se vincula a dos aspectos principales: a) los liderazgos personales, que aun cuando contaban con apoyo de partidos, estas organizaciones eran más débiles y ya no tenían las capacidades políticas suficientes para garantizarles el acceso al poder y mantenerlos en él, y b) la descentralización. Si bien esa situación es apreciable en distintas regiones del país, la relación entre esos dos aspectos ha dado lugar en el Zulia a procesos políticos muy particulares y ha puesto de manifiesto el efecto pluralista que acompaña a la descentralización, esto es, la producción de opciones político-electorales diferentes de las tradicionales (Romero Ríos, 1998). Esto repercutió sobre el sistema de partidos, porque quebrantó el predominio de los partidos predominantes (Penfold, 2001) y fortaleció las oportunidades de los liderazgos regionales.

3.1. La exposición electoral zuliana hasta 1993

La primera Gobernación electa mediante elecciones libres en el Zulia fue ganada en 1989 por Oswaldo Álvarez Paz, quien era un dirigente nacional de

5 Luis Hómez logró un escaño en la Asamblea Legislativa del estado Zulia en las elecciones de 1983 y en 1988 logró ser electo de modo directo como diputado al Congreso Nacional (Gonzalo, 1999). En su actividad política encontró hostilidades provenientes de grupos políticos, mafias y organismos policiales, pero logró asentar su liderazgo.

COPEI y mantenía divergencias dentro del partido por el control personal que Rafael Caldera ejercía sobre este y era visto como un partidista crítico. Perdieron los candidatos del MAS, Luis Hómezz⁶, y el de AD, Omar Barboza.

En 1992 y con el apoyo de COPEI vuelve a ganar Oswaldo Álvarez Paz, quien exhibía éxitos en su gestión, logrando incrementar su votación, al tiempo que los candidatos del MAS y AD, entre otros, redujeron las suyas. En 1993 Álvarez Paz renunció a la Gobernación para lanzarse como candidato presidencial de COPEI (ganó la postulación del partido en elecciones primarias nacionales abiertas), pero perdió. La Presidencia de la República fue ganada por Rafael Caldera.

Por la renuncia de Álvarez Paz, el 5 de diciembre de ese mismo año se realizó una elección especial de gobernador en el Zulia y la ganó Lolita Aniyar de Castro con los apoyos del MAS, Convergencia (el partido de Caldera) y otros partidos. Lolita Aniyar se destacó como Senadora por el MAS en el Congreso Nacional desde 1989, lo cual, unido al prestigio ganado por Hómezz, beneficiaron su candidatura, ya que el MAS no tenía fuerza suficiente en el Zulia.

En el período que va entre 1989 y 1993 el sistema de arreglos bipartidistas continuó decayendo. En febrero de 1992 se produjo el fallido golpe de Estado dirigido por el comandante Hugo Chávez y en noviembre otro intento fue igualmente frustrado. Las simpatías partidistas continuaron disminuyendo y los partidos desacreditándose, dando ello puerta franca a la personalización de la política también en el ámbito nacional. El triunfo de Rafael Caldera en las elecciones presidenciales de 1993 con un discurso antipartido y apoyado por su nuevo partido personal, Convergencia Nacional (también por el MAS, PCV, MEP y otros), es una evidencia de la desalineación partidista ocurrida (migración de votantes a partidos distintos de los que usualmente favorecían) y multipartidismo volátil (Molina y Pérez, 1996), es decir, aparición de nuevos partidos que se catapultan en un momento dado, especialmente electoral, por efecto de sus líderes personales y luego decaen rápidamente en corto tiempo.

No solamente Álvarez pierde la elección para Presidente de la República, sino que además, no logró que la fuerza de su liderazgo le transfiriera votos a su partido en las elecciones zulianas de gobernador en 1993. El alto nivel de crítica antipartido arrojaba a COPEI y opacó la imagen de su gestión en la Gobernación del estado Zulia entre los electores. El candidato de COPEI en esa elección a gobernador solo logró el tercer lugar y el de AD, el segundo⁷.

6 Hómezz perdió por una ventaja pequeña. En esa derrota jugó importancia el deterioro de la salud de Hómezz, quien murió en 1990.

7 Los dos candidatos, Leonardo Ferrer y Carmelo Contreras, eran líderes nacionales de COPEI y AD, respectivamente, pero ya esas prerrogativas y el hecho

Pero Lolita Aniyar no logró emular su triunfo de 1993 (su gestión no convenció y el MAS tenía problemas internos) y no fue reelecta en la siguiente elección de gobernador en 1995. Obtuvo la Gobernación en esa elección el comandante Francisco Arias Cárdenas (copartícipe del golpe militar del 4 de febrero de 1992), apoyado por el partido LCR. Este candidato procedía del medio militar y su participación en el golpe de 1992 fue desde Maracaibo (era el comandante del cuartel Libertador); ello daba fe de su antipartidismo y criticismo frente al pasado. Su desempeño como funcionario en el gobierno de Caldera le proporcionaba el ajuste institucional para confiar en él. Era oriundo del estado Táchira, no del Zulia, pero su vinculación con la región y con la descentralización le daba pertenencia regional, al tiempo que lo despegaba de la posición radical abstencionista de Hugo Chávez⁸. El Zulia vivió con Arias la ilusión de cambio radical que emanaba del intento golpista del 04-02-92, pero neutralizada dentro del esquema regional de la política que se venía desarrollando. Perdieron los candidatos de los partidos tradicionales AD, COPEI y MAS.

Destaca la debilidad partidista en el período señalado, haciendo que tanto la transferencia de votos de los líderes a sus seguidores o copartidarios como la reelección dependan de múltiples factores. Entran en juego la fuerza que los electores perciben de la personalidad y trayectoria del líder, la valoración del contexto y la evaluación de gestión, por encima de consideraciones partidistas. Se presenta una relativa autonomía del escenario político regional respecto del nacional (Pereira y Pérez, 1998). Así como una gran volatilidad en la preferencia de los electores, manifestada en que los ex gobernadores, aún siendo exitosos, no sostienen su liderazgo en el tiempo y su actividad como actores políticos se disipa o disminuye fuertemente.

La autonomía del escenario regional no es absoluta, se percibe integrada de modo *sui géneris* a la política nacional, dependiendo de la fuerza del escenario regional que se haya elaborado y de sus actores principales en un momento dado. Esa situación se expresa en las elecciones de gobernador de 1998 en el Zulia. Arias resultó reelecto gobernador y perdió Manuel Rosales (Alcalde del municipio Maracaibo). Arias había ampliado sus alianzas e iba apoyado por partidos que

de ser zulianos no eran suficientes para igualar la hazaña de Álvarez Paz en 1989. Este último había enfrentado el liderazgo tradicional en su partido, tenía una personalidad fuerte y logró insertarse como un líder de cambio.

8 Para 1995 el MVR no existía. Chávez mantenía su agrupación de la clandestinidad cuando era militar activo, el MBR-200, y defendía el abstencionismo. Chávez argumentó que no apoyaba a Arias en las elecciones de gobernador de 1995 porque el poder importante para ser conquistado era el nacional, no el regional.

competían nacionalmente entre sí en las elecciones presidenciales de 1998: LCR y COPEI, que apoyaban a Salas Römer; y el MAS y el MVR, que apoyaban a Hugo Chávez. Rosales fue apoyado por AD, el MEP (que apoyaba a Chávez) y sectores desalineados del MAS y COPEI. Arias exhibía una gestión sin muchas pretensiones, pero sumaba el auge de Chávez en 1998. Rosales, con una gestión exitosa en la Alcaldía de Maracaibo, cargaba con el desprestigio de AD.

3.2. El cambio radical y sus efectos en los procesos electorales regionales

El inicio de la descentralización en 1989 abría posibilidades para una reforma política importante para dar salidas al agotamiento del sistema de arreglos políticos bipartidista y concatenar cambios que refrescaran la democracia. Pero la descentralización no logró transitar un camino fácil debido a la vocación centralista de los dirigentes y partidos políticos predominantes⁹. La transferencia de competencias a los estados fue negociada y lenta (Mascareño, 2000; Penfold, 1996). Hubo algunos avances para el financiamiento, además del situado constitucional contemplado en la Ley Orgánica de Descentralización promulgada en 1989, como fueron la creación del Fondo Intergubernamental para la Descentralización (Fides) en 1993 y la Ley de Asignaciones Especiales para Estados Mineros y Petroleros (LAEE) en 1996 (propuesta por el equipo de gobierno de Arias en el Zulia).

Pero las tensiones entre el poder central y regional retardaban los avances descentralizadores (Vásquez, 2007) y se acortaba el tiempo para que se desarrollara y demostrara sus posibilidades para renovar el sistema político en su conjunto: alternativas partidistas diferentes, nuevos liderazgos, gobierno compartido para incrementar eficiencia, mejor distribución interregional de recursos y servicios públicos, entre otros.

Precisamente eso ocurría en un contexto donde los arreglos partidistas estaban cada vez más desacreditados, pero las élites políticas se resistían a los cambios y la situación socioeconómica se hacía cada vez más crítica para los distintos sectores sociales, en particular para los más desfavorecidos (las razones eran precios bajos del petróleo, desempleo, déficit fiscal, pobreza). Eso provocó que la proposición de gobierno que incluía el Estado descentralizado

9 AD demoró la discusión en el Congreso del documento *Propuestas para reformas políticas inmediatas*, que había hecho la COPRE como parte de los resultados de los estudios que inició en 1985 para la reforma del Estado. Dicho documento contenía las leyes electorales que llevarían a la elección de alcaldes y gobernadores en el país.

no lograra predominar como alternativa de cambio político en 1998 (representada por Salas Römer, quien tenía una obra de gobierno regional exitosa en el estado Carabobo) debido a las sospechas de continuidad cupular partidista a que dio lugar la alianza con AD y COPEI.

La orientación de cambio que logró conquistar a la mayoría del electorado fue la del líder fuerte, militar y de vocación centralista (MVR, 1998). Hugo Chávez no tenía experiencia de gobierno sino una incursión golpista en 1992, una promesa de inclusión popular, un fuerte discurso crítico contra los gobiernos anteriores y contra la democracia, además de una proposición de cambio constitucional e institucional mediante una asamblea constituyente y una reforma constitucional, a efectos de implantar la democracia participativa. Pero en sus apoyos Chávez reunía a su nuevo partido, el MVR, y a partidos y grupos minoritarios, todo lo cual jugaba a favor de una garantía de cambio total en el país.

Nuevamente un gobernador del Zulia era el que presentaba el perfil y respaldo electoral apropiado para disputar la Presidencia del país. Arias renunció a la magistratura regional para convertirse en candidato presidencial de la oposición al gobierno de Chávez en las megaelecciones del año 2000. Fue apoyado por LCR y otros partidos y perdió frente a Hugo Chávez (MVR, MAS, PCV y otros), quien logró relegitimarse como parte de los procesos electorales a que dio lugar la entrada en vigencia de la nueva Constitución nacional de 1999. LCR fue el partido base de apoyo de Arias pero no logró extenderse ni implantarse como partido de referencia de los sectores opositores al gobierno, ni en el contexto regional, ni en el nacional.

Entre 2000 y 2004 el panorama político regional cambió debido a los efectos de la polarización ideológica en el escenario regionalmente fortalecido de la política zuliana. En las elecciones del año 2000 ganó Manuel Rosales la Gobernación del Zulia con el apoyo de su nuevo partido, Un Nuevo Tiempo Contigo (UNTC), y de otros grupos. El candidato del MVR obtuvo el segundo lugar. AD no llevó candidato.

Para el año 2000 Rosales ya se había retirado de AD y este partido se resistió a darle apoyo para gobernador. Difícilmente Rosales hubiera podido lograr afianzarse como líder llevando la pesada carga de AD. Por el contrario, uno de sus atractivos fue que, habiendo pertenecido a AD desde muy joven, había sido relegado dentro del partido por sus cúpulas dominantes; en consecuencia, lucía como un líder autónomo y crítico tanto en sectores de AD como en la población regional en su conjunto. La salida de AD significó un repunte para Rosales y una debacle para ese partido, porque Rosales atrajo una buena cantidad de sus dirigentes y militantes, que pasaron a ser tanto colaboradores en su gestión de gobierno como organizadores y militantes de UNTC (Portillo, 2003). Haber heredado parte de la militancia de AD traía el valor agregado de la experiencia organizativa y de movilización que había caracterizado a AD en el Zulia.

En efecto, para las elecciones de gobernador en 2004, Rosales fue electo. Pero sus apoyos cambiaron, logró aglutinar el bloque de partidos de la oposición: COPEI, Movimiento Primero Justicia (MPJ), LCR, MAS, Proyecto Venezuela y al esquivo AD. Ello es muestra de la influencia que pasó a tener el contexto nacional en la política regional. Su candidatura se impregnó del matiz de la polarización que viene afectando al país y ganó la gobernación, ya con un significado más trascendente que el específico regional, pasaba a ser una gobernación ganada por la oposición. Perdió el general Alberto Gutiérrez, candidato del MVR. Francisco Arias Cárdenas (otrora gobernador) y el resto de candidatos obtuvieron votaciones minúsculas.

Cuando Chávez y el MVR realizaban avances importantes en otros estados de la geografía nacional, en el Zulia ocurrían eventos que transcurrían en direcciones opuestas. En buena parte a ello contribuyeron los liderazgos regionales de la descentralización, con especial fuerza el de Manuel Rosales, quien es un líder personal eficiente, que se apoya en un partido ágil para la movilización, como lo es UNTC. Además, su formación socialdemócrata y su experiencia en AD le allanan un perfil cercano a lo popular y al manejo clientelar de la política¹⁰. Esos aspectos contradicen los imaginarios separatistas que Chávez difunde con éxito (Arenas y Gómez, 2006), entre los cuales se encuentra el que su propuesta es popular y la de sus opositores es oligárquica.

Un factor que colaboró a estropear las aspiraciones electorales del MVR para la gobernación del estado, está constituido por las fricciones internas que han afectado al MVR del Zulia desde 1998. A eso se une el control personalista que ejerce Chávez sobre el MVR (ahora Partido Socialista Unido de Venezuela, PSUV), limitando el desarrollo regional autónomo del partido (Pereira, 2004) así como la libre selección de sus autoridades y candidatos al poder regional y local, lo cual está condicionado por las preferencias del líder. Chávez disolvió el MVR y creó el PSUV, pero el manejo personalista se mantiene también para esta organización.

- 10 Rosales desarrolló medidas distributivas directas e indirectas para atender la población. Algunos de sus programas persiguen objetivos parecidos a las misiones o programas sociales del Gobierno nacional: entre otros, mercados con precios reducidos de alimentos (MeZul), los programas de atención médica Barrio a Barrio, el de Signo Vital (para operaciones quirúrgicas de ojos, corazón y otras) y el de becas Jesús Enrique Lossada para estudiantes de bajos recursos en el nivel universitario. Tales programas se orientan a cubrir necesidades en sectores de bajos recursos, guardando similitudes con las misiones nacionales Mercal, Barrio Adentro, Milagro y Rivas, respectivamente.

4. El contexto regional-nacional a partir de 2004

Las elecciones de gobernador de 2004 expusieron la influencia de la polarización política nacional en la región. Ello facilitó la candidatura de Manuel Rosales a la Presidencia de la República en 2006, apoyado por la mayoría de los partidos y grupos de oposición¹¹ a objeto de enfrentar la reelección de Chávez, quien ganó la contienda con 63% de los votos válidos y Rosales obtuvo el 37% (Elecciones Presidenciales, 2006).

Para apoyar a Rosales en 2006, UNTC se constituyó en partido nacional. En ese cometido atrajo ex militantes y activistas de diferentes partidos políticos, organizaciones sociales y de grupos independientes (incluidas escisiones de AD y de MPJ). De este modo, otro partido regional, ahora originario del Zulia, se catapultaba al escenario nacional (en 1998 se expandió Proyecto Venezuela, procedente del estado Carabobo) por las aspiraciones presidenciales de un líder de la provincia, cuyo reto subsiguiente sería superar la volatilidad y lograr la implantación nacional de largo alcance, tanto de su propio partido como de su liderazgo personal.

Rosales lucía como un candidato exitoso, mostraba una buena obra de gobierno, desarrollaba un perfil político socialdemócrata y mantenía gran aceptación entre la población opositora del Zulia. Eso beneficiaba a la oposición nacional en un momento en que este sector venía de desempeños fracasados y traumáticos en el país (referendo revocatorio presidencial de 2004).

Pero Rosales y UNTC forman parte del proceso de transformación política, experimentado por la mayoría de los partidos y grupos organizados de oposición, en el duro transcurso que les ha significado lidiar con un gobierno radical, lo cual les ha permitido redemocratizar sus intenciones y deslindarse de grupos no demócratas. Han pasado desde la actitud plebiscitaria de calle (pretender ser mayoría por la magnitud de las movilizaciones), que llevó al golpe de Estado de 2002 (Rosales suscribió el acta de formación del nuevo gobierno de facto, aunque no participó en el movimiento golpista, tampoco UNTC); la huelga petrolera; los procesos que condujeron al referendo revocatorio de 2004 (Rosales y UNTC participaron activamente en el Zulia), que finalmente ganó Chávez (aunque con numerosos ventajismos dilatorios); la política abstencionista en las elecciones parlamentarias de 2005, acogida por UNTC, aunque con resistencias, que dejó a los partidos de oposición sin representación en la

11 AD no apoyó la candidatura presidencial de Rosales en 2006. La abstención de AD en ese proceso pretendía evitar que su erosión quedara expuesta y se hiciera evidente el avance de otros partidos (en particular UNTC y MPJ). No obstante, muchos de sus militantes y líderes renunciaron a AD y apoyaron a Rosales.

Asamblea Nacional; hasta, finalmente, la opción del camino democrático, que se inauguró cuando la oposición decidió participar como bloque en las elecciones presidenciales de 2006 y posteriormente en la Mesa de la Unidad Democrática (MUD).

Las contiendas electorales de los referendos nacionales de 2007 y 2009, las elecciones regionales de 2008 y las parlamentarias de 2010 muestran la consolidación del deslinde democrático de la oposición. En el referendo para la reforma constitucional solicitado por el presidente Chávez y la Asamblea Nacional en 2007, la oposición tuvo la oportunidad de terciar en el debate ideológico que exponía puntos débiles del proyecto del gobierno, que atentaban a la propiedad privada, a la organización territorial del país y su tipo de gobierno descentralizado. La oposición derrotó la propuesta del gobierno con una campaña por el *no* a la reforma (Cuadro 1).

Cuadro 1. Resultados electorales Referendo Constitucional 2007 y Enmienda Constitucional 2009

| Opción | Referendo Reforma Constitucional 2007 (1)* | | | | Referendo 2009 (2) | |
|-----------|--|---------------------|-----------------------|---------------------|-----------------------|---------------------|
| | Bloque A | | Bloque B | | Nacional (c) | Zulia (d) |
| | Nacional (a) | Zulia | Nacional (b) | Zulia | | |
| Sí | 4.404.626 (49,34%) | 472.462 (43,05%) | 4.360.014 (48,99%) | 467.958 (42,74%) | 6.310.482 (54,85%) | 690.753 (47,29%) |
| No | 4.521.494 (50,65%) | 624.790 (56,94%) | 4.539.707 (51,01%) | 626850 (57,25%) | 5.193.839 (45,14%) | 769.742 (52,7%) |

(1) Pregunta Referendo 2007: ¿Aprueba usted el proyecto de Reforma Constitucional con sus Títulos, Capítulos, Disposiciones Transitorias, Derogatoria y Final, presentado en dos bloques y sancionado por la Asamblea Nacional, con la participación del pueblo y con base en la iniciativa del Presidente Hugo Chávez?

(2) Pregunta Referendo 2009: ¿Aprueba usted la enmienda de los artículos 160, 162, 174, 192 y 230 de la Constitución de la República, tramitada por la Asamblea Nacional, que amplía los derechos políticos del pueblo, con el fin de permitir que cualquier ciudadano o ciudadana en ejercicio de un cargo de elección popular, pueda ser sujeto de postulación como candidato o candidata para el mismo cargo, por el tiempo establecido constitucionalmente, dependiendo su posible elección, exclusivamente, del voto popular?

* Por razones de subregistro el CNE sólo publica los resultados de las opciones del Referendo 2007, sin fichas técnicas y con resultados incompletos. Fuente: Referendo de la Reforma Constitucional, 2007.

(a) Ficha técnica. Sólo para el nivel nacional (información extrainstitucional ofrecida por la Presidenta del CNE a los medios de comunicación): Total votos válidos: 8.926.120. Votos Nulos 199.155. Votos Escrutados: 9.045.344. Abstención: 43.95%.

(b) Ficha técnica: Sólo para el nivel nacional (información extrainstitucional ofrecida por la Presidenta del CNE a los medios de comunicación): Total Votos Válidos:

8.899.721. Votos Nulos 145.239. Votos Escrutados: 9.044.960. Abstención: 43,85%.
(c) Total Votos Válidos: 11.504.321 (98,23 %). Votos Nulos: 206.419 (1,76 %). Votos Escrutados: 11.710.740 (70,32 %). Abstención: 4.941.439 (29,67 %). Fuente: Referendo Aprobatorio de la Enmienda Constitucional, 2009.

(d) Total votos válidos: 1.460.495 (99,16 %); votos nulos: 12.314 (.83%); votos escrutados: 1.472.809 (70,7%). Abstención: 610.107 (29,29%).

Fuente: Referendo Aprobatorio de la Enmienda Constitucional, 2009.

No ocurrió lo mismo en el referendo de la enmienda constitucional de 2009, cuando el oficialismo sorteó la confrontación ideológica aferrándose únicamente al logro de la reelección presidencial, en función de lo cual cedió la reelección para todos los cargos de elección popular, luciendo tal modificación como simplemente "técnica", ya que la facultad de elegir o no seguía quedando en manos de los electores. El referendo de 2009, tramitado por la Asamblea Nacional, fue ganado nacionalmente por el bloque pro-gobierno (Cuadro 1). En lo que respecta al Zulia, el bloque opositor ganó ambos referendos (Cuadro 1). Siendo ello muestra de la consolidación de ese sector en una buena parte del electorado regional.

Por otra parte, en las campañas electorales regionales de los referendos 2007 y 2009 la oposición estuvo unida en torno a la defensa de la descentralización. Por ello trabajaron los dirigentes y militantes de los distintos partidos opositores en el Zulia.

5. Las elecciones regionales de 2008

El PSUV y sus partidos aliados llevaron como candidato a la Gobernación del Zulia en 2008 al entonces alcalde de Maracaibo, Gian Carlo Di Martino, afecto al Gobierno nacional, quien exhibía buena gestión en el municipio Maracaibo, lo cual tuvo relevancia en esa escogencia y le dio competitividad a la elección. Pero el avance del liderazgo de Rosales y de UNTC en Maracaibo, estimulado por la movilización en el referendo para la reforma constitucional en 2007 impidió la aspiración del PSUV. Ganó la Gobernación el candidato de UNTC y del bloque de partidos de oposición, Pablo Pérez, y la Alcaldía de Maracaibo la obtuvo Manuel Rosales.

De los 19 municipios del Zulia donde se realizaron elecciones de alcalde en los comicios regionales de 2008 (no hubo elecciones en Catatumbo y Miranda), el PSUV y sus aliados obtuvieron 13 alcaldías y la oposición, seis (Divulgación Elecciones Regionales, 2008)¹². Este resultado fue ganancioso para el

12 En los municipios Catatumbo y Miranda no hubo elección porque sus calendarios electorales están desfasados. Pero, en Catatumbo UNTC ganó holgada-

sector oficialista con respecto a su exposición electoral regional de 2004, cuando de los 21 municipios que componen el Zulia, ganó en cinco de ellos. Mientras, para la oposición fue un retroceso, en tanto que en 2004 había obtenido 16 alcaldías.

En 2008 el propio Chávez concentró la campaña electoral para asegurar el triunfo de sus candidatos y combatir las divisiones que sufrió su bloque en algunas zonas, y tuvo éxito en ese empeño. Pero el bloque opositor no logró la unidad en muchos áreas y estuvo plagado de divisiones, entre ellas el Zulia, donde perdió cuatro alcaldías debido a la dispersión del voto opositor (Cabimas, La Cañada de Urdaneta, San Francisco y Valmore Rodríguez). No obstante, tales los reveses, el haber mantenido la gobernación y ganado la Alcaldía de Maracaibo le dieron al partido UNTC una base sólida para su consolidación en el nivel regional.

Por otra parte, las elecciones regionales de 2008 constituyen un buen indicador para observar el crecimiento partidista. En el Cuadro 2 puede verse al PSUV en una posición mayoritaria con respecto al resto de partidos, exhibiendo diferencias considerables en la preferencia de los votantes en el nivel nacional. Pero en el Zulia la situación cambia, ya que UNTC asegura la mayoría, aunque por escaso margen respecto del PSUV (Cuadro 2). AD, COPEL y MPJ, entre otros, logran porcentajes bastante menores a los que alcanzan en el nivel nacional. Esto pauta diferencias destacables entre el sistema de partidos nacional, donde predomina un solo partido, y el sistema de partidos zuliano, donde son dos los partidos predominantes, otorgándole mayor competitividad y pluralidad a la política regional. También indica que las preferencias partidistas están el centro de las diferencias que ubican al Zulia como fuerza opositora al gobierno.

mente en 2007. Así que, UNTC y aliados mantiene el gobierno local actualmente en 7 alcaldías y el PSUV y aliados en 14, ya que en el municipio Miranda se realizaron elecciones de alcalde en 2010 y la ganó cómodamente este bloque. Asimismo, UNTC mantiene la Alcaldía del municipio Maracaibo, lo cual fue ratificado en la elección de 2010, cuando por razones de la ausencia permanente de Rosales (no se expuso a ser juzgado por el ministerio público por presumir persecución política y pidió exilio en Perú), se realizaron nuevas elecciones y ganó Eveling de Rosales con 58,64% de los votos (de los cuales, 53,42% fueron votos de UNTC), sobre Di Martino quien logró el 41, 31% (de los cuales, 39,09% fue aportado por el PSUV) (CNE 2010a). Este último alcance expone la consistencia del bloque opositor en Maracaibo, el cual fue unido en torno a la candidatura de Eveling de Rosales, quién obtuvo la postulación de la unidad en elecciones primarias, en las cuales le ganó a Juan Pablo Guanipa de MPJ.

Cuadro 2. Total de votos por partidos en las elecciones regionales de 2008 (1)

| Partidos | Votación nacional (*) | Votación Zulia (**) |
|-----------------|------------------------------|----------------------------|
| PSUV(***) | 4.947.760 (46,87%) | 596.564 (40,99%) |
| PCV | 127.718 (1,21%) | 7.316 (0,5%) |
| MEP | 47.564 (0,45%) | 6.088 (0,42%) |
| Tupamaros | 104.366 (0,99%) | 16.896 (1,16%) |
| PPT | 187.357 (1,77%) | 4.655 (0,32) |
| UPV | 52.966 (0,5%) | 2.731 (0,18%) |
| AD | 769.741 (7,29%) | 38.915 (2,67%) |
| MPJ | 489.333 (4,63%) | 26.680 (1,83%) |
| Podemos | 193.941 (1,84 %) | 2.064 (0,14%) |
| UNTC | 1.170.685 (11,09 %) | 603.694 (41,48%) |
| COPEI | 428.493 (4 %) | 28.219 (1,94%) |
| LCR | 72.243 (0,68 %) | 3.003 (0,2%) |
| ABP | 54.188 (0,5 %) | 2.574 (0,17%) |
| PV | 325.672 (3,08 %) | 3.144 (0,21%) |
| MAS | 38.346 (0,36 %) | 2.966 (0,2%) |
| BR | 52.543 (0,5 %) | 4.646 (0,32%) |
| Otros partidos* | 1.492.607 (14,14 %) | 105.185 (7,23%) |

(1) Datos elaborados con base en Divulgación Elecciones Regionales, 2008.

(*) Total nacional de votos válidos: 10.555.523; Votos nulos: 401.864;
 Abstención: 5.803.819.

(**) Total regional de votos válidos: 1.455.340; Votos nulos: 16.655;
 Abstención: 660.713.

(***) Al sumar la votación de los partidos PSUV, PCV, MEP, Tupamaros y UPV se obtiene la votación aproximada del bloque pro-gubernamental: 50% nacional y 43,25 % en el Zulia.

6. Obstáculos a la descentralización

Las limitaciones para el poder descentralizado han continuado después de 1998, no obstante que en la Constitución de 1999 se expresa la orientación descentralizada del país. El gobierno de Chávez ha venido limitando las capacidades de gestión de la administración descentralizada al reducir sus recursos financieros por distintas vías: disminución a 15% del ingreso fiscal el monto mínimo del situado constitucional que debe repartirse entre la administración descentralizada; subestimación del precio del petróleo para calcular el presupuesto nacional sin ajustar luego el excedente; creación de la Ley de Contribu-

ciones Especiales sobre Precios Extraordinarios del Mercado Internacional de Hidrocarburos (más conocido como impuesto a la ganancia súbita), para que el excedente petrolero no ingrese al fisco nacional; incorporación de los consejos comunales al reparto del ya reducido monto del situado constitucional¹³. En 2010 el actual Gobierno eliminó el FIDES, con lo cual ya no habrá obligación alguna para seguir una estructura de reparto a las regiones de recursos provenientes del Impuesto al Valor Agregado (IVA), y aprobó la Ley Orgánica del Consejo Federal de Gobierno, que le asegura al poder Ejecutivo decidir discrecionalmente los montos financieros que deben dirigirse a las distintas regiones y a cuáles actores, no necesariamente a los gobiernos regionales y locales, sino fundamentalmente a las organizaciones de base del poder popular que ha creado de modo paralelo a la administración descentralizada (consejos comunales y comunas)¹⁴.

Además de la reducción de los ingresos, el Gobierno nacional usualmente retarda el suministro de las partidas presupuestarias a las regiones, especialmente a aquellas que le son adversas, para limitar sus actividades, y con mayor fuerza, desde el año 2008 viene revirtiendo competencias de las regiones al poder central. Esas condiciones atentan a una obra de gobierno exitosa porque trastornan la efectividad de la gestión de gobernaciones y alcaldías, especialmente las opositoras, entre ellas, las correspondientes al estado Zulia, ya que confrontan la pérdida de espacios públicos (puertos, aeropuertos, carreteras y autopistas extraurbanas, entre otros), limitaciones en el manejo de sus organismos policiales (regulados en su normativa de funcionamiento y reducido parque de armas), deudas laborales cuantiosas con el personal y dificultades para emprender programas sociales y de infraestructura.

13 Estos consejos son organizaciones de participación directa que el Gobierno ha impulsado y legalizado desde 2006 para la gestión de proyectos comunitarios, dependientes del Poder Ejecutivo (Pereira y Vásquez, 2007; García-Guadilla, 2007). Asimismo, la organización comunal que el gobierno despliega ha sido pensada como una forma de sustituir la organización político-territorial del país, eso se manifestó en la propuesta presentada por el ejecutivo en el referendo para la reforma constitucional de 2007, y ello tiene incidencia sobre el futuro del orden centralizado que el país ha vivido desde 1989.

14 Esos cambios en el reparto de los recursos a la administración descentralizada constituyen una violación de los preceptos constitucionales descentralizadores que estipula la Constitución Nacional de 1999 y del mandato que la población emitió al negar la reforma constitucional en 2007.

No obstante, la administración descentralizada en manos de la oposición ha sorteado las limitaciones y convertido el tema de la descentralización en un clamor regional y local, no siendo fácil tampoco para el gobierno nacional superar esa contraparte. En las elecciones parlamentarias de 2010 se evidencia ese efecto, cuando la oposición obtiene mayor cantidad de votos en su conjunto y en algunos estados del país, aunque obtiene menor número de escaños o diputaciones en la Asamblea Nacional, en virtud de que la proporcionalidad fue subvalorada en la Ley Orgánica del Poder Electoral (LOPE) aprobada con mayoría oficialista en 2009 por la Asamblea Nacional¹⁵.

7. Las elecciones parlamentarias de 2010

De 12 diputaciones nominales a la Asamblea Nacional que correspondían elegir por el estado Zulia, 10 le fueron adjudicadas a la alianza de oposición liderada por el partido UNTC y dos a la alianza pro-oficialista liderada por el PSUV. En la votación por lista UNTC obtuvo dos diputados y el PSUV uno. De tal forma que, en el Estado Zulia la alianza opositora obtuvo un total de 12 diputados y la que apoya al gobierno, tres.

La razón de esa desproporción estuvo tanto en la manera de calcular la proporcionalidad que contiene la LOPE 2009 (Vaivads, 2009) como en la forma sesgada de dividir los circuitos (desestima el número de la población y acoge criterios geográficos al azar) que usó el CNE, todo lo cual está reñido con la equidad, perjudicando a los partidos de oposición en la casi totalidad del país y favoreciendo al sector oficialista, con excepción del Zulia, donde el perjudicado fue el partido de gobierno (Vaivads, 2011).

Ahora es oportuno observar la votación que obtuvieron los partidos principales en el Zulia, para lo cual es conveniente apreciar el voto lista, porque puede entenderse como una votación partidista, en tanto que refleja las preferencias que los partidos atraen del electorado regional. Se observa en el Cuadro 3 que los partidos UNTC y PSUV exhiben magnitudes relativamente similares de implantación en el electorado zuliano (42,4% y 41,63% respectivamente) y liderizan cada una de sus alianzas, tanto porque marcan la pauta de la organización y movilización política como porque concentran la mayor parte de la votación en sus respectivos bloques.

15 Al efecto, Vaivads (2011) concluye en su estudio que la LOPE 2009 niega la proporcionalidad establecida en el artículo 63 de la vigente Constitución Nacional de 1999.

**Cuadro 3. Zulia. Total voto lista a la Asamblea Nacional
Elecciones parlamentarias 2010**

| Bloques | Partidos | Votación partidos | Votación bloques |
|------------------------------------|-----------------|--------------------------|-------------------------|
| Alianza partidos de oposición* | UNTC | 640.766 (42,44 %) | |
| | AD | 56.055 (3,71 %) | 827.350 |
| | COPEI | 36.670 (2,42 %) | (54,80 %) |
| | MPJ | 28.553 (1,89 %) | |
| Alianza partidos pro-oficialistas* | PSUV | 628.568 (41,63%) | 670.974 |
| | Tupamaro | 23.228 (1,53%) | (44,44 %) |

* El resto de partidos que conformaron el bloque de alianzas logró votaciones inferiores a 1%.

Ficha técnica: Total de electores: 2.190.381. Electores Escrutados: 1.529.252 (69,81 %). Votos válidos: 1.509.705 (98,72 %). Votos nulos: 19.547 (1,27 %). Abstención: 661.129 (30,18 %).

Fuente: CNE 2010b.

De acuerdo a estos resultados, el sistema de partidos regional está consolidado con el predominio de dos partidos (UNTC y PSUV) y un conjunto de partidos minoritarios polarizados en torno a cada uno de ellos, pero no necesariamente dependientes, como son los casos de AD, COPEI y MPJ, entre otros. El efecto de la polarización hace que el sistema de partidos opere en forma de bloques, lo cual resta pluralidad al ejercicio de la política en un régimen democrático y estimula el papel preponderante de los partidos de mayor alcance.

Sin embargo, el resultado nacional por partidos de las elecciones parlamentarias de 2010 señala algunas otras cosas. Por una parte, el bloque pro-gubernamental se reduce un poco, del 50% que presentaba en las elecciones regionales de 2008 (Cuadro 2) y pasa a 48,2% (Cuadro 3) en las parlamentarias de 2010, mientras que los distintos partidos del bloque opositor, aunque continúan siendo minoritarios, muestran cierta mejoría en su crecimiento, con excepción de UNTC que lo reduce de una elección a la otra.

Esas variaciones mencionadas de los partidos opositores, sin embargo, no se evidencian en los resultados nacionales de las elecciones parlamentarias (Cuadro 4), manteniéndose los bajos porcentajes, excepto que AD sube levemente.

Cuadro 4. Total de votos por partidos elecciones parlamentarias 2010 (1)

| Partidos | Votación nacional (voto lista)* |
|--------------------|--|
| PSUV** | 5.451.422 (48,20 %) |
| UNTC | 996.347 (8,81%) |
| MPJ | 973.649 (8,61%) |
| AD | 922.008 (8,15%) |
| COPEI | 579.687 (5,13%) |
| PPT | 354.767 (3,14%) |
| Otros partidos MUD | 1.862.618(16,47%) |
| Otros partidos | 169.791 (1,5%) |

(1) Datos elaborados con base en datos de Divulgación de las Elecciones Parlamentarias, 2010b.

* Total de votos válidos: 11.310.289; Votos nulos: 287.094; Participación: 66,31%; Abstención: 33,69%

** La votación del PSUV incluye la de sus aliados.

8. Las elecciones primarias de la Mesa de la Unidad Democrática

Aunque las elecciones primarias de la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) realizadas el 12-02-2012 para elegir su candidato presidencial unitario para las elecciones del 07 de octubre de 2012 no son una elección partidista sino de líderes con perfil presidencial, sus resultados pueden constituir un indicador de comportamientos menos evidentes, nada desdeñables para apreciar la fuerza partidista en el lado opositor, en particular porque los partidos recientes que forman parte de ese bloque, como MPJ y UNTC, proceden de espacios locales y regionales, vinculados al proceso de descentralización desarrollado en el país. Ese escenario de surgimiento de esos partidos marca pautas particulares para el crecimiento partidista en el nivel nacional.

Los líderes de la contienda eran militantes de partido (Capriles de MPJ y Pérez de UNTC) por lo tanto, sus desempeños pueden ser interpretados como parte del éxito del partido en el nivel nacional y regional, lo cual necesariamente atraviesa por la fortaleza y extensión nacional del partido en cuestión. Por otro lado, se encuentran también las alineaciones de trasfondo de los electores que, en un ambiente polarizado, son anuladas en los procesos electorales debido a la necesidad de la unidad, lo que antes se anotó como falta de pluralidad. Es decir, por economía del voto las personas sacrifican sus preferencias particulares en función de lograr fines más trascendentes, como es el de derrotar las políticas o candidaturas del sector político al cual se oponen con mayor

vehemencia. Como las elecciones primarias de la MUD no confrontaban con ese tipo de contrincante superior, las personas participantes podían elegir atendiendo a sus propias preferencias.

Capriles Radonski ganó la candidatura presidencial de la oposición con el 64,2% de los votos válidos (2.959.413), Pablo Pérez obtuvo el 30,3% y el resto de pre-candidatos sumó el 5,5% de los votos¹⁶ (Resultados Primarias 12F, 2012). La diferencia de puntos porcentuales entre Capriles y Pérez fue importante, de 33,9%. A lo cual se agrega que Capriles ganó en casi todas las entidades del país, en algunos de ellos por diferencias superiores a 50 puntos porcentuales sobre Pérez, como fueron los casos de Amazonas, Aragua, Bolívar, Carabobo, Distrito Capital, Lara y Miranda. Las excepciones fueron Delta Amacuro (Pérez: 48,01% y Capriles: 47,27%) y el Estado Zulia (Pérez: 76,23% y Capriles: 22,07%), donde la diferencia que le sacó Pérez a Capriles fue de 54,16 puntos porcentuales.

Además de las cualidades personales y el éxito como gobernante local y regional que exhibe Capriles, su triunfo también se relaciona con otros asuntos. Por un lado, la penetración y extensión nacional que ha alcanzado su partido, MPJ; y por el otro, la naturaleza de las alianzas que logró estructurar para el proceso electoral de primarias. Todo ello incluso empujó la votación hacia otros candidatos de ese partido a posiciones de representación regional y local que igualmente se dirimieron en las elecciones primarias¹⁷.

En las elecciones parlamentarias de 2010 (Cuadro 3) ya se anotaba una mejoría en el crecimiento de algunos partidos de oposición, entre ellos MPJ, cuyo porcentaje casi igualaba al de UNTC, que presentaba un descenso en su crecimiento con respecto a las elecciones regionales de 2008. El partido MPJ (Pérez, 2004) apuntaló su conformación a partir del referendo de 1999 y las megalecciones de 2000, en áreas geográficas del Distrito Capital, logrando el nivel de partido local (se conforma formalmente en el año 2000), hasta 2005

16 Resultados electorales parciales sobre un total de votos válidos de 2.959.413. Hasta la fecha, la Comisión Electoral de Primarias de la MUD no ha publicado los resultados definitivos. Teresa Albanes, su Presidenta, dijo en el acto de proclamación de Capriles Radonski, que la cifra total de votantes era de 3.059.024 (incluidos 18 mil del exterior); de los cuales, 1.913.190 fueron para Capriles Radonski.

17 Sorprendió que dirigentes de afamado perfil perdieran la candidatura, esos fueron, entre otros, los casos de Emilio Graterón, de Voluntad Popular, y Gerardo Blyde, de UNTC, quienes fueron derrotados en sus aspiraciones de reelección por la opción unitaria en los Mpos. Chacao (ganó Ramón Muchacho de MPJ) y Baruta (ganó David Uzcátegui de MPJ) respectivamente.

cuando dirige sus esfuerzos hacia la expansión nacional, no siendo ello una necesidad fijada por algún proceso electoral sino una decisión del partido, aunque posteriormente contribuyeron a ello el proceso electoral de 2006 y las elecciones regionales de 2008.

El MPJ no es un partido personalista, su dirección es de aparato (no personal) y ha desarrollado numerosos líderes que despuntan en diferentes localidades y regiones. Su base fundacional es ideológica (justicia, equidad, modernidad), muy ligada a su antecedente como ONG, cuando se especializaba en la temática jurídica de la justicia. Este partido despliega su vinculación con la población recurriendo a las destrezas propias del activismo político: las capacidades organizativas, las ventajas dadas por los liderazgos locales y regionales y el pronunciamiento ideológico.

En atención a esos aspectos mencionados sobre el MPJ es factible pensar que, tanto el crecimiento que se percibe de ese partido en los resultados de las elecciones parlamentarias de 2010, como el éxito de Capriles en las elecciones primarias de la MUD de 2012, estén vinculados con los efectos de la expansión nacional que decidió MPJ en 2005. Esta afirmación se expresa con rango de hipótesis, en eventos posteriores podrá evidenciarse si ese rasgo de crecimiento es sostenido en el nivel nacional.

Es mas, la candidatura de Capriles, no obstante que fue derrotada por Pérez en todos los municipios del Zulia, presenta algunos despuntes. En los municipios Maracaibo y San Francisco sus porcentajes de votos son los más altos, 26,92% y 23,23%, siendo su total de votos para el Estado de 22,07%. Coincidentalmente, en esos municipios Pérez obtiene sus más bajos porcentajes (70,82% y 75,4% respectivamente), habiendo obtenido el 76,23% de los votos en las primarias del Zulia. Asimismo, Capriles logra porcentajes interesantes en Colón (20,72%), Machiques de Perijá (21,55%) y Rosario de Perijá (21,44%); en el resto de municipios sus porcentajes fueron muy inferiores. Pablo Pérez obtiene en esas entidades 78,22%, 77,5% y 76,8% respectivamente, logrando en el resto de los municipios sus porcentajes más altos. Estos avances de MPJ en el Zulia apoyan la idea de que su política de expansión está dando frutos, aún en una región claramente orientada hacia UNTC.

Luce probable que la expansión nacional que emprendió UNTC en 2006 no tenga ahora el empuje electoral inicial; pero si mantenga su nicho en el Zulia donde, dadas sus características fundacionales, su organización y vinculación con el medio es más sólida.

Ha sido más arduo para UNTC su extensión nacional porque ha tenido que lidiar con el tipo de partido personalista electoralista (Portillo, 2003), muy ligado a su espacio regional fundacional, al que se incorporaron desde 2006 una variada gama de líderes de diferentes procedencias y regiones, de poca integración con el partido, tanto por la variedad de intereses que traen consigo

como porque UNTC todavía brega con su perfil ideológico, no obstante que dedicó esfuerzos a ese esclarecimiento en 2007, cuando puntualizó su orientación popular y por la democracia social, ubicándose en la socialdemocracia (Boersner, 2007).

Evidentemente esas particularidades limitan el sentido de pertenencia (afinidad, compromiso y afectividad) que los militantes y dirigentes de un partido tienen que desarrollar, indistintamente sea el área geográfica en la cual se encuentren, a efectos de desplegar la actividad organizativa, de movilización y relación con el contexto que le brinde crecimiento y consolidación al partido para definir la política y la competencia en su búsqueda del poder en una sociedad democrática.

Por último, la participación de Pablo Pérez en las elecciones primarias le dio la oportunidad a UNTC de avanzar en la construcción del partido en el territorio nacional, con la presentación de un líder nuevo, con un mensaje diferenciador, indispensable para su clara definición ideológica y el conocimiento y nexos con las distintas áreas geográficas del país, necesario para empujar la organización y movilización. De hecho, la candidatura de Pablo Pérez fue la que le dio competitividad a las elecciones primarias de la MUD. De modo tal que, para este partido las elecciones primarias hayan marcado el inicio de un nuevo reto en su extensión nacional, que debería tener continuidad para que UNTC pueda tener un impacto consistente sobre la política en el país, de lo contrario podría minimizarse y quedar reducido al nivel local y regional.

Queda por mencionar el asunto de las alianzas. El MPJ tuvo muy claro desde el principio su interés en la precandidatura presidencial, así que lanzó su candidato con bastante antelación, mientras que en UNTC las cosas transcurrían con poca nitidez, en un ambiente espinoso dada la importancia en la organización de su líder principal ausente (exilado). De allí que la candidatura de Pablo Pérez sale al ruedo electoral bastante tarde, ya Capriles avanzaba con un planteamiento manifiesto de desvincularse del pasado, por ello buscaba sus alianzas con partidos y grupos distantes de la política nacional tradicional, es así como cuadra los apoyos de MPJ, Podemos, PPT, Proyecto Venezuela, La Causa R y otros grupos locales. Pablo Pérez logra armar su alianza con UNTC, AD, COPEI, Opina, Convergencia, Bandera Roja, y otras agrupaciones locales. Esas diferenciaciones en las alianzas marcaron un ambiente renovador para Capriles que no beneficiaba a Pérez. No es lo mismo una alianza de bloque, como usualmente ocurre con el sector opositor en los procesos electorales en Venezuela, donde se difumina la presencia de AD y COPEI, debido a que la polarización hace que se fije la atención de los electores en objetivos supremos, a una alianza marcada por la diferencia entre lo tradicional y lo nuevo.

El partido regional tiene sus limitaciones. El desarrollo de partidos de fuerza nacional es indispensable en la búsqueda democrática del poder, por

ello la extensión nacional es un objetivo de los partidos modernos (Sartori, 1976; Duverger, 1987, Jones y Mainwaring, 2003). Asimismo, el desarrollo partidista abona a la configuración de un sistema de partidos plural, lo cual mejora la dinámica política del sistema democrático y restaura los desequilibrios que genera el predominio de partidos únicos o de escasa institucionalización (Mainwaring y Scully, 1995).

8. El regionalismo zuliano

Finalmente, cabe referirse al papel del regionalismo zuliano y a la trascendencia que algunos le atribuyen en la preponderancia política que ha tenido el Zulia en los últimos años, sobre todo a partir de la candidatura presidencial de Manuel Rosales en 2006 hasta la precandidatura de Pablo Pérez en las elecciones primarias de la MUD de 2012.

El despliegue de dirigentes surgidos en el Zulia, en especial en el área petrolera y otros gremios, fortaleció a AD e hizo del Zulia un área orientada hacia ese partido, y luego a COPEI, con los giros que fue dando la política venezolana. Esos partidos, en especial AD, fueron muy fuertes en la región zuliana. De modo tal que, también había regionalismo en el Zulia en la época del predominio bipartidista, cuando el sistema político era altamente centralizado, pero se insertó en la lógica de funcionamiento del sistema de arreglos políticos y este lo manejó exitosamente por un tiempo con sus actores fundamentales en la región, sin que se afectaran los objetivos fundamentales del poder político.

Por otra parte, el desarrollo de liderazgos personales regionales junto a la decadencia del sistema de arreglos políticos de base bipartidista trajo consigo una mayor racionalización de la política entre los electores, lo cual ha permitido un cierto balance en la percepción de los zulianos sobre diferentes aspectos: el contexto regional, el nacional, las características personales de los líderes y la gestión de gobierno que exhiben¹⁸. A eso contribuyeron algunos dirigentes con fuerza personal (Hómez, Álvarez, Rosales), lo cual ha servido de piso para la acogida de la descentralización en el Zulia y para el apego de algunos líderes de diferentes partidos a ese proceso en la región (varios dirigentes zulianos que hoy militan en el PSUV desarrollaron sus carreras políticas apoyados en el ideario descentralizador).

Si bien los liderazgos de Hómez y Álvarez no estimularon el fortalecimiento de sus partidos de origen, ha sido diferente el caso de Rosales, quien

18 En un estudio sobre el comportamiento del votante regional se reporta que no solo las lealtades partidistas motivan a los electores en algunas regiones, también consideran una gama amplia de apreciaciones (González, 2000).

organizó un partido propio aprovechando las potencialidades políticas de la región (la escisión de AD y la tortuosa organización del MVR). Puede decirse que el liderazgo de Rosales ha tenido un efecto demostración irritante entre la población chavista zuliana respecto de la naturaleza externa y sin atractivo de sus candidatos. Situación que varió en las elecciones regionales de 2008, cuando le dieron el apoyo a su candidato de mejor perfil electoral para el momento (Gian Carlo Di Martino), por encima de otras consideraciones de control político que antes habían prevalecido.

La transferencia de dotes políticos por parte de Chávez a dirigentes y candidatos del MVR y posteriormente del PSUV en el Zulia no ha rendido los mismos beneficios que en otros estados del país, pero eso no se debe al regionalismo, aunque ha colaborado. La razón está en varios factores, la fuerza del liderazgo personal aprovechando los vestigios de la vieja organización política de la región, la organicidad lograda al configurar un partido regional, UNTC, la relación con el bloque opositor nacional, que ha abierto caminos para la expansión nacional, y el enfoque de la descentralización que da cohesión regional y alimenta la agenda política. En ese contexto el regionalismo es un sustrato de apoyo, no un determinante; por sí mismo habría sido insuficiente para generar un patrón político de conducta en la región.

El regionalismo o zulianidad facilita la entronización de UNTC en la región, pero obstaculiza su extensión nacionalmente. No habiendo elaborado un enfoque de tipo nacionalista que extienda el correlato del regionalismo en el resto del país, no se produce una solución ideológica de continuidad en el nivel nacional. La zulianidad ata a UNTC a lo regional zuliano, teniendo que organizar en el camino de su expansión nacional un enfoque ideológico que lo identifique en todo el país. Mientras que el MPJ desde sus inicios ha tenido un enfoque ideológico global, capaz de integrarse con facilidad nacionalmente. Eso ayuda de modo más expedito a la vinculación de MPJ con distintas áreas geográficas. Igualmente ocurre con el PSUV, su enfoque ideológico es extensivo. Así que, el regionalismo que exitosamente maneja UNTC en el Zulia se convierte en obstáculo para su enfoque ideológico de cara a la expansión nacional.

9. Conclusiones

a. El Zulia jugó un papel importante en el advenimiento y desarrollo de la democracia en el país a partir del desarrollo sindical petrolero y la organización de AD.

b. Las maquinarias partidistas de AD y COPEI lograron la fortaleza suficiente como para definir y controlar la política en la región zuliana, lo cual les brindó beneficios electorales.

c. El debilitamiento de las lealtades a los partidos políticos tradicionales y el surgimiento de liderazgos regionales favorecieron la acogida de la descentralización y la racionalización de la conducta política en torno al contexto y el rendimiento gubernamental. En el Zulia el valor regionalista ha beneficiado la inclinación descentralizadora al ser incorporado exitosamente por UNTC como parte de su enfoque ideológico local, pero tiene sus insuficiencias en el marco de la extensión nacional de ese partido.

d. Los efectos políticos de la descentralización se han hecho sentir nacionalmente con la presentación de candidatos a la primera magistratura nacional provenientes de estados importantes, como es el caso del Zulia, evidenciando que la descentralización permite el desarrollo de escenarios políticos y de liderazgos capaces de impactar la política nacional y refrescar la democracia. Esto mantiene el empeño de los partidos por disputar tales espacios.

e. Uno de los retos de los líderes regionales es la implantación y consolidación de sus partidos, tanto en el nivel local como regional, para superar la volatilidad partidista y contribuir al fortalecimiento y pluralidad del sistema de partidos. Además, líderes y partidos también tienen que bregar con los obstáculos del poder central al desarrollo de la descentralización.

Referencias bibliográficas

- ÁLVAREZ, A. (2004) "COPEI: la triste historia de un partido sin vocación de poder" en MOLINA, J. y ÁLVAREZ, A. (Coordinadores) **Los Partidos Políticos Venezolanos en el Siglo XXI**. Caracas: Vadell Hermanos Editores.
- ARENAS, N. y GÓMEZ CALCAÑO, L. (2006) **Populismo autoritario: Venezuela 1999-2005**. Caracas: CENDES-CDCH.
- BAPTISTA, A. y MOMMER, B. (1992) **El petróleo en el pensamiento económico venezolano**. Caracas: Ediciones IESA.
- BETANCOURT, R. (1979) **Venezuela, Política y Petróleo**. Barcelona: Editorial Seix Barral.
- BOERSNER, D. (2007) **La nueva democracia social. Bases ideológicas de Un Nuevo Tiempo**. Caracas. Anteproyecto, primera versión.
- Divulgación Regionales y Municipales (2010a) Documento consultado en Internet el 02/03/2012 en http://www.cne.gob.ve/divulgacion_regionales_2010/
- Divulgación de las Elecciones Parlamentarias (2010b) Documento consultado en Internet el 08/03/2012 en http://www.cne.gob.ve/divulgacion_parlamentarias_2010/
- Divulgación Elecciones Regionales (2008) Documento consultado en Internet el 08/03/2012 en http://www.cne.gob.ve/divulgacion_regionales_2008/
- DUVERGER, M. (1987) **Los partidos políticos**. México: Fondo de Cultura Económica.
- ELECCIONES PRESIDENCIALES (2006) Documento consultado en Internet el 10/03/2007 en <http://www.cne.gob.ve/>

- GARCÍA-GUADILLA, M. (2007) **El poder popular y la democracia participativa en Venezuela: los Consejos Comunales**. Ponencia presentada en el XXVII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA). Montreal, Canadá. Del 5 al 8 de septiembre.
- GONZALO, M. (1999) "Memorial de Luis Hómez (1949-1990)". Disponible en <http://www.analitica.com/bitbliblioteca/> Consultado el 03/02/2007.
- GONZÁLEZ DE PACHECO, R. (2000) **Descentralización, elecciones y cambio constitucional**. Ponencia. XII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA). Miami, Florida. Del 16 al 18 de marzo.
- GUIDDENS, A. (1995) **La Constitución de la sociedad. Bases de una teoría para la estructuración**. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- HÓMEZ, L. (1997) **A Todo Riesgo**. Maracaibo: Fundación Luis Hómez.
- JONES, M. y MAINWARING, S. (2003) "The Nationalization of Parties and Party Systems: An Empirical Measure and an Application to the Americas". **Working Paper** No. 304. Kellogg Institute.
- LOMBARDI, Á. (1986) "El proceso político contemporáneo en el Zulia y en Venezuela". **Cuestiones Políticas**. Vol. 2, 77-81.
- MAGALLANES, M. (1973) **Los partidos políticos en la evolución histórica de Venezuela**. Madrid: Editorial Mediterráneo.
- MAINWARING, S. y SCULLY, T. (1995) **Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America**. Stanford: Stanford University Press.
- MÁRQUEZ, K. (1989) "Los orígenes de Acción Democrática en el Estado Zulia". **Cuestiones Políticas**. Vol. 5, 55-76.
- MASCAREÑO, C. (2000) **Balance de la descentralización en Venezuela: logros, limitaciones y perspectivas**. Caracas: PNUD, ILDIS, Nueva Sociedad.
- MOLINA, J. y PÉREZ, C. (1996) "Los procesos electorales y la evolución del sistema de partidos en Venezuela" en ÁLVAREZ, Á. **El Sistema Político Venezolano. Crisis y Transformaciones**. Caracas: UCV.
- MOLINA, J. y PÉREZ, C. (1994) "Venezuela: ¿un nuevo sistema de partidos? Las elecciones de 1993". **Cuestiones Políticas**. Vol. 13, 63-89.
- MVR (1998) **La propuesta de Hugo Chávez para transformar a Venezuela. Una revolución democrática**. Caracas: Equipo de Planificación Estratégica.
- PENFOLD, M. (1996) "La Dinámica Política de la Transferencia de Competencias en el Proceso de Descentralización". **Venezuela Analítica**. No. 10. Disponible en: <http://www.analitica.com/archivo/vam1997.10/pint05.htm>. Consultado el 03/02/2007.
- PENFOLD, M. (2001) "El colapso del sistema de partidos en Venezuela: explicación de una muerte anunciada" en CARRASQUERO, J; MAINGÓN, T. y WELSCH, F. **Venezuela en transición: elecciones y democracia 1998-2000**. Caracas: CDB Publicaciones-RedPol.
- PEREIRA, V. (2004) "Movimiento V República: vocación de masas y atadura personalista" en MOLINA, J. y ÁLVAREZ, A. **Los Partidos Políticos Venezolanos en el Siglo XXI**. Caracas: Vadell Hermanos Editores.

- PEREIRA, V. y PÉREZ, C. (1998) "Elecciones a la Gobernación del Zulia. Liderazgos personales deciden elecciones". **Periódico La Universidad del Zulia**. Maracaibo: LUZ.
- PEREIRA, V. y VÁSQUEZ, M. (2007) "Los consejos comunales en Venezuela: aspectos de gestión y participación". **Temas de Coyuntura**. No. 59, 77-104.
- PORTELLO, M. (2005) **El Partido Político Un Nuevo Tiempo del Estado Zulia: organización, funcionamiento y perspectivas**. Tesis de Maestría. LUZ-Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas.
- Referendo de la Reforma Constitucional (2007) Documento consultado en Internet el 08/03/2012 en http://www.cne.gob.ve/divulgacion_referendo_reforma/
- Referendo Aprobatorio de la Enmienda Constitucional (2009) Documento consultado en Internet el 02/03/2012 en http://www.cne.gob.ve/divulgacion_referendo_enmienda_2009/
- Resultados Primarias 12F (2012) Documento consultado en Internet el 08/03/2012 en <http://www.unidadvenezuela.org>.
- ROMERO RÍOS, M. (1998) "Regiones en Venezuela: camino a la descentralización y al pluralismo". **Cuestiones Políticas**. Vol. 21, 47-62.
- SALAMANCA, L. (1997) **Crisis de la modernización y crisis de la democracia en Venezuela**. Caracas: ILDIS-UCV.
- SARTOR, G. (1976) **Parties and Party Systems. A Framework for Analysis**. Cambridge University Pres. Vol. 1.
- VAIVADS, H. (2011) "Las elecciones del 26 de septiembre. El caso del PSUV en el Zulia". **Cuestiones Políticas**. Vol. 27, No. 46, 82-96.
- VÁSQUEZ, M. (2007) "Actores y prácticas en la neocentralización política en Venezuela: la fábula del sapo". **Revista Provincia**. No. 17, 139-65.